

31 DE AGOSTO DE 1813



Gauthier en su *Viaje por España*, Echenaüer en sus *Impresiones y Recuerdos*, Luis Ulbach en su obra titulada *España y Portugal*, Faunel en *El país del sol*, Challamel en *Un verano en España*, Dawiller, Labat, Merimée, Dumas y otros literatos del país vecino han escrito una serie de fantasías siempre que se han ocupado de España.

Todos ellos vieron bosques de naranjos y multitud de palmeras en cuanto atravesaron el Bidasoa y aunque millares de sus compatriotas que vienen desde hace veinte años á las corridas de San Sebastián pueden atestiguar que no son naranjos, sino manzanas, ellos *erre* que *erre*, con tan privilegiada vista pretendiendo pintar á España, que de su paleta sale hecha un adefesio.

Así es que cuando se tropieza con un escritor francés que describe con imparcialidad nuestro país, bien merece que nos ocupemos de darlo á conocer.

Con este objeto, y aprovechando la oportunidad de conmemorarse estos días el triste suceso del asalto y quema de San Sebastián en 1813, vamos á extractar de un interesante libro publicado por el capitán de Estado Mayor Mr. Palat la parte relativa al memorable sitio de esta capital, y á completar esta lugubre página de la historia con datos tomados de una obra titulada *Victoires et conquêtes* y de unos curiosos artículos que han visto la luz en una revista militar alemana sobre la defensa y toma de San Sebastián en 1813.¹

«El mes de Junio la derrota de Vitoria hizo rebasar el Bidasoa á las tropas francesas y dió lugar á que evacuaran todo el oeste de España que aún ocupaban.

(1) Allgemeine militar Zeitung.

Solo quedaron en poder de los franceses dos plazas: Pamplona y San Sebastián.

Wellington bloqueó la primera y ordenó sitiar la segunda.

El general inglés daba gran importancia á la rendición de San Sebastián porque la ocupación de esta ciudad le aseguraba un punto fortificado próximo á la frontera y un puerto donde poder recibir los refuerzos y municiones de boca y guerra que le enviasen de Inglaterra.

El general Rey, gobernador de San Sebastián, disponía de 2.300 soldados de infantería, 200 artilleros é ingenieros, y 76 piezas.

Esperaba de un momento á otro de 400 á 500 hombres de refuerzo y disponía de víveres y municiones en abundancia.

El 9 de Julio el general Graham se presentó delante de esta plaza con 10.000 anglo-protugueses.

Había recibido la orden de sitiarla inmediatamente y confiaba en un triunfo rápido y seguro; pero el general Rey le proporcionó más de una sorpresa.

El mérito de este militar consistió en evitar que el enemigo extendiese su línea de ataque, y para ello mandó ocupar el convento de San Bartolomé y construyó un reducto en el barrio extramuros de San Martín.

Más de la mitad de la infantería de la guarnición distrajo en la defensa de estos dos puntos.

El 25 de Julio fueron tomados estos fuertes exteriores, no sin que los sitiadores experimentaran serias pérdidas, mas logrando abrir dos brechas en la plaza entre el Urumea y la bahía.

A las cinco de la mañana de dicho día dos columnas inglesas dieron simultáneamente el ataque y llegaron sin grandes dificultades al pié de la muralla; pero la guarnición había tomado sus precauciones para la defensa, y los 2.500 ingleses fueron recibidos con un mortífero fuego que les obligó á retirarse con pérdida de más de 400 hombres y quedando 120 prisioneros.

Los soldados franceses se batieron con gran denuedo, y el comandante Dutailly del 22 de línea fué herido mortalmente.

Cuando varios soldados intentaban recogerle «retiráos—gritó—que nadie me toque antes de rechazar al enemigo.»

La guarnición perdió 67 hombres en este primer ataque.

Durante algunos días, reinó calma absoluta entre sitiados y sitiadores, y estos últimos suspendieron en parte sus trabajos de aporche,

pues los movimientos de las fuerzas del general Soult les amenazaban con obligarles á suspenderlos por completo.

La pequeña guarnición de la plaza pudo celebrar el 15 de Agosto la fiesta francesa de *San Napoleón* con iluminaciones y un concierto, que ni siquiera fué interrumpido por un reconocimiento que practicaron los aliados hasta las mismas puertas de la plaza.

Este reposo fué de corta duración; el 31 de Agosto las dos brechas medían ya una superficie de 250 metros; los ingleses habían recibido nuevo material y abundantes municiones.

Se ordenó el ataque, el cual se llevó á cabo en pleno día con el objeto de evitar el desorden que tanto contribuyó al fracaso del 25 de Julio.

A la marea baja dos columnas asaltaron las brechas de la Zurriola.

A una señal dada los ingleses llegaron rápidamente hasta las mismas murallas, pero fueron detenidos por el horrible fuego que les hacían desde la plaza. Con una tenacidad increíble, se apelotonaron sobre los escombros, organizaron abrigos, y resistieron al precio de pérdidas enormes, el fuego de los franceses. Dos horas transcurrieron de este modo; la marea comenzaba á subir y les iba á cortar la retirada.

Graham tomó entonces el partido de mandar disparar las 47 piezas de artillería gruesa situada en los arenales llamados después de Gros, convergiendo sus fuegos sobre las brechas abiertas en la muralla.

Al mismo tiempo una columna portuguesa vadeó el río y fué á reforzar á los sitiadores que se batían en la ribera izquierda.

En el momento en que bajo el nutrido fuego de los cañones ingleses se derrumbaban nuevos trozos de muralla, una violenta explosión á la cual siguieron otras, se produjo sobre la muralla; un depósito de bombas y granadas de mano dispuestas para la defensa hizo explosión.

El pánico primero y el desorden después, cundió entre los franceses, y aprovechando esta oportunidad un batallón de escoceses se lanzó sobre la brecha.

Las fuerzas de la plaza fueron cediendo el terreno palmo á palmo y repuestas de la confusión del primer momento tomaron la ofensiva, pero sin éxito.

Entonces los aliados invadieron la ciudad por varios puntos á la vez y la guarnición fué retirándose, combatiendo, hácia el castillo, donde pudo encerrarse.

Los habitantes de San Sebastián esperaban con verdadera impa-

ciencia la entrada de sus aliados; pero pronto experimentaron una terrible decepción, y la alegría del primer momento se trocó en horrible desengaño.

Sobrexcitados por la lucha, los soldados de Graham no pudieron contenerse, y bien pronto fué esta desgraciada ciudad teatro de escenas sin ejemplo.

La soldadesca desenfrenada cometió todo género de atrocidades y desmanes.

Saqueo, incendio, violación, de todo hubo en aquel memorable día. Una violenta tempestad hizo todavía el espectáculo más aterrador; el incendio terminó lo que el pillaje y la lucha habían comenzado.

De 600 casas solo quedaron en pié 36, de las más próximas al castillo.

El saqueo duró varios días, los objetos robados eran vendidos en pública subasta delante del cuartel general inglés, y Graham nada hizo para poner coto á tanta infamia.

Las atrocidades cometidas en las calles de San Sebastián la noche del 31 de Agosto fueron un baldón de ignominia para las huestes inglesas y portuguesas que contribuyeron á la capitulación de esta ciudad.

La guarnición francesa defendió el castillo hasta el 8 de Septiembre en que capituló por falta de víveres.

Esa memorable defensa costó á los asaltantes 3.780 hombres; entre ellos murieron tres generales en el terrible asalto del 31 de Agosto.

De 2.700 hombres que componían la guarnición francesa quedó reducida á menos de la mitad; 1.420 hombres quedaron fuera de combate.

ALFREDO DE LAFFITTE.

